

La Voz* **Samantha y el canto de las sirenas[©]** **Por Laura Baumarder**

Hoy vamos a hablar del objeto voz. Para ello, he decidido trabajar una película que ya se ha nombrado en este seminario y que es de gran actualidad. Se trata del *film Her*,¹ que precisamente no es “ella”, sino su objeto, el objeto de ella. Como sabemos, el hombre busca en la mujer su complemento, el objeto que falta y lo vuelve fetiche: la voz en *Her*.

Voy a comenzar por el mito de Ulises, tal como lo describe el canto XII, de *La Odisea*,² famoso texto de Homero cuyo pasaje más célebre es “El canto de las sirenas”.

Ulises visita el Hades, donde conoce el dictamen de los muertos y se dispone a afrontar dos duras pruebas: la primera de ellas es el pasaje por el Egeo, donde se encuentra la isla de Tasos, donde vivían las sirenas. Circe le advierte: “Llegarás primero a las sirenas, que encantan a cuantos hombres van a su encuentro. Aquel que imprudentemente se acerca a ellas y oye su voz, ya no vuelve”.³ Advertido, Ulises urde una estrategia que le permite escapar de lo mortífero de la voz de las sirenas: sus remeros se tapan los oídos con cera y él se hace atar al mástil del navío. El filósofo alemán Peter Sloterdijk, retomando a Homero, plantea una teoría que me pareció interesante para el tema de la voz: las sirenas siempre interpretan la música que el marino quiere oír.⁴ Precisamente lo que las hace irresistibles es que no interpretan su propio repertorio; su canto, esa voz que no puede dejar de escucharse, es una crónica melódica que desvela secretos.

Dicho esto, volvamos a *Her*. Este es un *film* de Spike Jonze, realizador de las conocidas *¿Quieres ser John Malkovich?*⁵ y también de *El ladrón de orquídeas*,⁶ un director de cine sagaz y moderno en sus realizaciones y propuestas.

En este caso nos encontramos con una película a la altura de la época. Por eso nos interesa a los psicoanalistas establecer algún lazo posible entre el arte y el psicoanálisis.

El *film* está ambientado en Los Ángeles, lugar de calles vacías, gente ensimismada, pantallas dominantes. Nuestro protagonista es Theodore (Joaquín Phoenix) quien es un escritor profesional que se dedica a escribir (más bien dictar) cartas para otros en una empresa especializada en el tema. Son cartas de amor y amistad. Él es un sabio en amores ajenos pero, cuando su mujer lo deja, se desespera. Theodore está separado desde hace un año, pero aun dilata la firma de su divorcio

* Trabajo presentado en el Seminario *Enlaces* 2014, “Nuevos estilos de vivir la pulsión”, clase “La voz de las sirenas”, 19 de mayo de 2014.

© El comentario de Anibal Leserre, “Un nuevo paradigma y el silencio de las sirenas”, sobre este trabajo y el de Alejandra Loray, “Los sonidos del silencio (Acerca de la voz)”, presentados conjuntamente, se encuentra publicado en la revista *Enlaces* 20.

anhelando los tiempos felices del pasado en pareja. Está triste, desolado y perdido, rehúye las citas y prefiere los juegos de la red. A esta altura, saciar una fantasía por teléfono o tener una cita a ciegas con una amiga de amigos no le alcanza para olvidar a su ex esposa, de quien ha estado muy enamorado. En la calle, los transeúntes hablan solos, nadie se mira, caminan, mientras interactúan con entes reales o virtuales a través de micrófonos y audífonos de una unidad inteligente de comunicación. Cada uno solo con su goce, solo con su aparato.

La pregunta que sostienen el *film*, podría ser: si los hombres se comportan como máquinas (todos pegados al móvil), ¿por qué las máquinas no pueden animarse a ser como ellos?

Después de ver una publicidad callejera, Theodore decide probar un nuevo *software* interactivo, un sistema operativo que promete y asegura ser una entidad tan eficazmente intuitiva que podrá satisfacer las necesidades de cada usuario, algo así como un otro virtual, una entidad cibernética dispuesta a escuchar y responder. Así, el protagonista configura el sistema dándole una voz femenina y permitiéndole escoger un nombre. Ella será Samantha (Scarlett Johansson) quien, además de cubrir las necesidades de Theodore, se anticipa a estas y, al mismo tiempo, se va tornando sensible y divertida. Ella será la Voz femenina, que queda ubicada en el lugar del ideal de la mujer, que capta el deseo del otro. Theodore comienza a entablar relación con la voz que sale de dicho dispositivo. Samantha adquiere existencia y muy rápidamente su invisibilidad no será un problema para Theodore. Una voz inteligente es suficiente para poner en marcha el espacio de las fantasías y sentir una verdadera compañía.

Ella es su objeto *a* en el bolsillo, portable, él lo prende y lo apaga cuando quiere, se conecta y se desconecta a su antojo, el objeto, su existencia, depende de él. El problema será entonces cuando se pone en juego el goce, límite a la “relación” de Theodore con su objeto, ya que el goce es del cuerpo y él no goza, ya que Ella solo es una voz. Una voz, sin encarnadura, lo que mostrará el inequívoco desencuentro, por la vía del amor. También allí el límite aparece ya que Theodore se enamora de la voz de ella, sufre por esa voz amada, siente y se desilusiona pues el sistema operativo se comunica con millones de personas a la vez, le es infiel. En este punto es donde la voz sin cuerpo cae. El tiempo del duelo es lo que le permite al sujeto finalmente, en su soledad, en su falta, ir al encuentro de un otro en falta, un *partenaire*, una mujer posible de carne y hueso con quien gozar.

La voz es el hilo conductor que nos permite pensar tanto en el mito de Ulises, como en la película *Her*, una voz que seduce y captura al modo de la hipnosis de la información continua. Será por la vía de la estrategia del sujeto, la que lo une a un cuerpo gozante, la que le permitirá no dejarse conmovir por el canto. Ayer en una isla del Mediterráneo, hoy en la pantalla inteligente de los diferentes dispositivos que responden con su voz y que nunca duermen.

¹ *Her*, dirigida por Spike Jonze, Estados Unidos, 2013.

² Homero, Canto XII, ‘Las sirenas. Escila y Caribdis. La isla del sol. Ogigia’, *La Odisea*, Ed. Cátedra, Madrid, 2001.

³ *Ibíd.*

⁴ Sloterdijk, P., *Esferas*, vol. 1, Ed. Siruela, Madrid, 2011.

⁵ *¿Quieres ser John Malkovich? (Being John Malkovich)*, dirigida por Spike Jonze, Estados Unidos, 1999.

⁶ *El ladrón de orquídeas (Adaptation)*, dirigida por Spike Jonze, Estados Unidos, 2002.